

Autor: Abilio Ayuso

ACTIVADOR DE KARMA

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Si vas por la vida pisando fuerte, sin importarte los demás, ten cuidado, porque en cualquier momento o lugar podrías encontrarte frente a un activador de karma.

Los personajes descritos son fruto de la imaginación del autor, cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

+14

Si hoy me pica la nariz y mañana llueve... puede ser perfectamente casual, pero si ello sucede indefectiblemente durante medio siglo no hay casualidad que valga, sino algún tipo de relación, por tanto, para mí será muy fácil vaticinar si al día siguiente lloverá o no atendiendo al picor de mi nariz.

El budismo es la única creencia religiosa (aunque ellos insisten en que no es una religión) que no es una idiotez basada en antiguas leyendas desfiguradas por el paso del tiempo y los intereses comerciales.

Uno de los pilares del budismo es la necesidad de la reencarnación casi interminable hasta no haber logrado la perfección absoluta y haber limpiado completamente nuestro karma, una vez conseguido se supone que pasamos a un plano superior, al de la realidad autentica, ya que el mundo material según ellos es apenas la sombra, el reflejo de lo verdadero, que es el espíritu.

¿Y que es el karma?, una especie de cuenta corriente en donde se acumulan todos nuestros actos, buenos y malos, según eso, el millonario que tiene cientos de trabajadores en condiciones de semi-esclavitud padecerá muchas vidas trabajando como esclavo, el torturador será torturado en esta o cualquiera de sus vidas futuras, el machista maltratador de mujeres renacerá como tal y probará su misma medicina, así mismo nuestros actos buenos atraerán tarde o temprano beneficios para nosotros, compasión, si hemos sido compasivos, caridad, si hemos sido caritativos, Etc.

Por eso, a nivel universal no es una injusticia que un dictador viva una próspera, longeva y saludable vida cometiendo toda clase de canalladas porque le aguardan interminables vidas para purgarlo.

Cada vida es una suma parcial que se añade al total de lo vivido, después de morir tenemos acceso a la información completa y: O nos horrorizamos del mal cometido y de lo que nos aguarda como compensación (ese es el infierno del que hablan algunas religiones) o nos congratulamos de la vida positiva que hemos completado que nos acerca poco a poco a la perfección (el cielo).

Eso sí, al renacer perdemos el acceso a nuestra memoria ancestral y comenzamos otra vez desde cero, aunque no del todo, porque el que fue un santo en sus vidas anteriores tiende al bien, aunque renazca en una familia de ladrones y quien hace pocas vidas era un chimpancé caníbal (los chimpancés son caníbales, devoran monos) tenderá hacia un perfil bajo aunque renazca en una familia de santos.

Sin embargo toda reacción natural tiene sus propios catalizadores, un catalizador es un elemento que sin intervenir en una reacción química, solo con su presencia hace que esta se acelere o se retarde y la ley del karma tiene los suyos, es decir personas que con solo desearlo hacen que una mala acción no se acumule para vidas posteriores sino que se compense de forma rápida y como máximo se purgue en la propia vida, a esos les llamo “Activadores del karma”.

Sobre este tipo de personas existe mucha literatura y leyendas que hablan de echadores de mal de ojo, brujos, Etc., la realidad es que nadie te puede desear un mal que no te merezcas y no te hayas ganado a pulso, de ahí la creencia popular de que no se puede maldecir ni desear mal a un santo, ya que su karma está limpio y no tiene nada que pagar.

¿Y esos activadores del karma, pagan por ello?, pues si y no, es decir, no por el mal que consiguen que se materialice, ya que el verdadero causante de eso es la propia víctima mediante sus malas acciones, pero pagan por la activación del karma sufriendola ellos mismos, es decir, padecen rápidamente la compensación de cada mala acción que cometen, por lo tanto, en cuanto se aperciben de ello procuran ir por la vida sin causar mal a nadie.

Hace tiempo que Alfredo se dio cuenta que era un activador de karma porque las casualidades solo pueden serlo hasta cierto punto.

Que algún alumno odioso y chuleta que compartió colegio con él agonizara durante horas por causa de un accidente que él mismo provocó, pudo ser casualidad, pero hubo más de una casualidad, como la de aquel amigo de correrías que una vez aprovechó que Alfredo había bebido demasiado para chulearse dándole impunemente un par de puñetazos, ¿Es casualidad que a partir de entonces se le torciera por completo su vida de triunfador?.

A partir de ahí, los empresarios que intentaron aprovecharse de él y estafarle, ninguno se salió de rositas, la primera empresa en la que procuraron tenerle de aprendiz permanente sin que aprendiera nada realizando los trabajos más repetitivos... A pesar de que su sector tuvo un importante auge y generó grandes fortunas, esa empresa en concreto se hundió en la miseria después de que él marchara.

Las dos siguientes, en que descubrió posteriormente que no le habían declarado en la Seguridad Social... se hundieron.

En la siguiente, unos directivos que tenían montada una trama corrupta organizaron una conspiración para despedirle porque no se avino al chanchullo, ¿Cómo cargarse a siete de un golpe?, los propietarios vendieron la firma a una multinacional que los hizo andar a todos en la cuerda floja con los cocodrilos abajo, metafóricamente hablando.

En esta misma empresa había un compañero de trabajo que se creía de nivel superior y le despreciaba abiertamente por su carácter afable y comunicativo, Alfredo le perdió la pista hasta que muchos años después, parado con su coche en un semáforo, lo vio pasar tambaleante, como un muñeco roto, una caricatura de sí mismo, ¿Enfermedad, droga?, evidentemente no se paró a preguntarle.

En la siguiente empresa, el dueño aprovechando que trabajaba según acuerdo mutuo sin declarar, le robó la liquidación de pagas y vacaciones cuando se marchó. Éste lo pagó muy caro, tal vez porque tenía la conciencia muy negra, se le murió una hija, le quebró la empresa, se quedó en la miseria y se suicidó.

Otra más, su inmediato superior cogió celos de Alfredo porque todas las trabajadoras le adoraban mientras que a él lo odiaban por machista, estúpido, chuleta e impertinente, así que tramó su despido, al cabo de poco tiempo es él mismo despedido y padece un infarto que le deja tocado.

En la siguiente empresa el propietario es una bellísima persona que lo trata con toda honestidad y justicia. A pesar de que su sector entró en crisis total consiguió cerrar sin ningún problema ni sobresalto pudiendo vender el patrimonio en condiciones muy ventajosas, lo último que Alfredo supo de él es que era ya nonagenario y vivía bien dentro de las limitaciones de su edad.

No sólo lo pagaron aquellos que le efectuaron un daño directo, sino también los que le trataron con soberbia y desprecio, aquella familia que se creía por encima del común de los mortales, y de él por supuesto, les fue a nacer una niña subnormal, vaya por Dios que vergüenza.

Otra familia que ningunea a nuestro hombre por creerse superiores padece la muerte de su miembro más relevante en plena juventud, lo cual les rebaja notablemente los humos.

También existe un fenómeno que Alfredo denomina: “acelerador temporal”. Entre sus vecinos hay gente amable que siempre están dispuestos a hacer un favor, en los veinticinco años que lleva viviendo junto a ellos es como si hubieran hecho un pacto con el diablo, evidentemente no están como el primer día, pero mantienen un aspecto juvenil y vital, sin embargo para aquellos que son bordes y mala gente parece como si cada día transcurrido contara por tres, se deterioran implacablemente, ¿Casualidad... o activación del karma?.

Cuando le hablan de alguien de quien hace mucho que no tiene noticias tiene que aguantarse la risa, porque si tuvo motivos para detestarlo evidentemente las noticias son malas, pobrecito está muy jodido.

Ya de muy mayor volvió a ver a esa muchacha que siempre se burlaba de él, y aunque son de la misma edad, Alfredo baja las escaleras dando saltos y ella tiene que agarrarse a la barandilla para descender un escalón.

Incluso a veces el karma actúa con una rapidez fulminante, aquel vehículo que le adelanta de mala manera y casi lo expulsa de la carretera... unos kilómetros más adelante yace tirado en la cuneta.

En las relaciones sentimentales más de lo mismo, la primera mujer consiguió quitárselo todo en un divorcio ayudada por sus padres, lástima que padeció una locura total y tuvo que ser denunciada por su propia familia a los que destrozó la vida, ahora llama a los marcianos desde un psiquiátrico.

La segunda era una mujer con mala suerte en la vida, parecía como si le hubieran echado mal de ojo, pero en los años que estuvo con él nunca padeció el más mínimo contratiempo, tenía una especie de paraguas protector que la cubría, sin embargo, a partir de que se apropió del negocio común y se divorció para amancebarse con un amante musculoso, comenzó a padecer un accidente grave por año, el amante musculoso se cansó y la plantó.

Alfredo es de aquellos que tropiezan tres veces en la misma piedra y se ha vuelto a casar por tercera vez, su esposa lo adora cada día más a pesar de que llevan una docena de años juntos y está algo viejecito, pero le quiere lo cuida y lo mima.

En el tiempo antes de conocer a Alfredo la pobre tuvo muchos problemas y lo pasó muy mal, pero desde que están juntos a ella todo le viene de cara y le sale bien, pero Alfredo piensa que si en algún momento llegara a traicionarle no podría impedir que el karma la destrozara implacablemente.

Por eso, amable lector, te recomiendo que en general trates bien a la gente y procures no ganarte enemigos, pero si has de putear a alguien... Procura que no sea un activador de karma.

FIN...